



Encuentro de las comunidades educativas de la Arquidiócesis de Mendoza

En un camino sinodal

Juntos caminamos

14 de agosto de 2019

No puedo empezar si no es desde la gratitud, tanto a los que organizaron este encuentro como a todos los presentes. Soy consciente de lo que significa agrandar la agenda en el calendario escolar.

Somos protagonistas de un cambio cultural que a la manera de tsunami nos desafía a una respuesta que no podremos dar sino es desde nuestra identidad, lo que nos podría dar un punto de partida para crecer en el diálogo con una cultura que junto a lo que nos desconcierta y en cierta medida propone contravalores al Reino, también presenta valores y enseñanzas nacidos de la acción del Espíritu Santo en la historia, la *semina Verbi* que ya indicaba San Justino en el siglo II. No es la queja ni el encierro autocomplaciente y defensivo el camino de respuesta, sino salir al encuentro. San Agustín en un contexto de derrumbe de la cultura conocida por la invasión de los bárbaros en el siglo IV, que parecía la conclusión de la civilización conocida, como teólogo de la historia señalaba que no había que tener nostalgia del tiempo pasado, sino congratularse con el tiempo que nos toca vivir. Todos los debates presentes hoy en este encuentro con la cultura derivan a una raíz filosófica y teológica que se asienta en la antropología.

Mencionaba que no podremos iniciar un diálogo si no es desde nuestra identidad como escuela católica, y no basta enunciarla conceptualmente, sino que tenemos que mirar nuestras comunidades si son reflejo de una comunidad de discípulos misioneros “*lugar privilegiado de formación y promoción integral mediante la asimilación sistemática y crítica de la cultura*”¹, poniendo de relieve la dimensión ética y religiosa de la cultura. Cristo es el fundamento en todo proyecto educativo de la escuela católica. “*Por la referencia explícita y compartida por todos los miembros de la comunidad escolar, la visión cristiana -aunque en grado diverso, y respetando la libertad de conciencia y religiosa de los no cristianos presentes en ella- la educación es “católica”, ya que los principios evangélicos se convierten para ella en normas educativas, motivaciones interiores y, al mismo tiempo en metas finales. Éste es el carácter específicamente católico de la educación*”². Todo ha de estar orientado al encuentro con Jesucristo vivo, acompañando lo procesos educativos con la participación de todos los miembros. La comunidad educativa desde todos sus estamentos está llamada a sumir la responsabilidad de ser formadora de discípulos y misioneros.

Hoy nos debemos una reflexión profunda si nuestras comunidades son reflejo de esto, ya que la realidad de un agnosticismo y ateísmo presente en parte de nuestros alumnos, la

¹ Documento de Aparecida (DA), V conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, 329

² DA, 335

conflictividad que se ha presentado en posiciones de docentes en temas de debate hoy en la sociedad y la presencia de postulados nacidos de ideologías más que asustarnos y llevarnos al lamento, son oportunidades para el anuncio, ya que hoy nuestros propios colegios se convierten en tierra de misión.

Debemos crecer en la conciencia de que cada escuela es la expresión de la Iglesia, pueblo de Dios peregrino en la Historia, y que la misión de la escuela católica es la misión de la Iglesia. No podemos entender la escuela como una mónada de autogestión, sino como parte de un pueblo, que se inserta en la realidad desde los fines específicos que la expresan.

Nuestras escuelas respetando los carismas que enriquecen en la diversidad son parte de la pastoral de la Iglesia que se realiza en esta Iglesia particular de Mendoza, por eso estamos reunidos hoy aquí, llamados a caminar juntos desplegando un estilo sinodal de ser Iglesia.

*“La sinodalidad es constitutiva de la Iglesia, que a través de ella se manifiesta y configura como Pueblo de Dios en camino y asamblea convocada por el Señor resucitado”*³, en el don de la comunión esta la fuente, forma y objetivo de la sinodalidad en cuanto expresa el específico modo de ser y operar del Pueblo de Dios en la participación responsable y ordenada de todos sus miembros en el discernimiento y puesta en práctica de los caminos de su misión⁴, está al servicio de la misión.

La renovación de la vida sinodal de la Iglesia exige activar procedimientos de consulta a todo el Pueblo de Dios, porque una Iglesia sinodal es participativa y corresponsable, en ella “toda la comunidad, en la libre y rica diversidad de sus miembros, es convocada para orar, escuchar, analizar, dialogar, discernir y aconsejar para que se tomen las decisiones pastorales más conformes con la voluntad de Dios”⁵, con distinción de competencias en la reciprocidad de la comunión, distinguiendo los procesos y la decisión pastoral que compete al Obispo, garante de la apostolicidad y catolicidad.

Por lo tanto, la sinodalidad es un estilo que cualifica la vida y misión de la Iglesia expresando su naturaleza como el caminar juntos; debe expresar el modo de vivir y obrar de la Iglesia⁶, designa también estructuras y procesos eclesiales a nivel institucional y se realiza de manera puntual en acontecimientos sinodales.

*“La sinodalidad está ordenada a animar la vida y la misión de la Iglesia en unión y bajo la guía del Señor Jesús que prometió <<donde dos o tres están reunidos en mi nombre, Yo estoy en medio de ellos>> (Mt 18,20), <<Miren Yo estoy con Uds, hasta el fin del mundo>> (Mt 28,20)”*⁷. La renovación de la Iglesia se juega en la fidelidad a su vocación, llamada a una constante conversión pastoral y misionera.

Es la espiritualidad de comunión la que debe emerger como principio educativo en todos los lugares donde se forma el hombre cristiano, siendo la asamblea eucarística la fuente y paradigma de comunión. Es necesario también para recorrer caminos de evangelización la reconciliación, hoy de manera especial por nuestra Iglesia herida con los escándalos.

³ Comisión Teológica Internacional (CTI), La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia, 42

⁴ Cf. Ibid, 43

⁵ CTI, 68

⁶ CTI, 70,a

⁷ CTI, 103

Descubrirnos peregrinos señala una tensión hacia un horizonte, todo tendiendo hacia Dios todo en todos. “¿Cómo podemos ser verdaderamente Iglesia sinodal si no vivimos “en salida” hacia todos para ir juntos hacia Dios?”⁸.

Este estilo y los procesos cobran valor en el diálogo, es decir en el hablar y escuchar, bajo el criterio de que la unidad prevalece sobre el conflicto, celebrando una comunión en las diferencias, abriendo el ejercicio del discernimiento, haciéndose necesario educarse en los principios y métodos del discernimiento tanto personal como comunitario⁹, que permite descubrir una llamada que Dios hace oír en una situación histórica determinada. Como discípulos de Cristo estamos llamados a “*ser contemplativos de la Palabra y también contemplativos del pueblo*”¹⁰.

Nuestro padre Obispo, Marcelo Colombo, nos invitaba en la convocatoria a la jornada Diocesana bajo el lema “juntos caminamos”, a asumir entre todos el interés por trabajar en nuestra Iglesia mendocina y en cada una de las parroquias, movimientos, instituciones y colegios católicos de una manera sinodal, es decir, con un estilo comunitario marcado fuertemente por la escucha del Señor y de los hermanos, comenzando una nueva etapa en el peregrinar de la Iglesia mendocina, señalando que el discernimiento comunitario de futuras opciones pastorales nos exigirá tiempo, escucha de la Palabra de Dios, confrontación y reconocimiento de los signos de los tiempos para discernir la voluntad del Señor en cada etapa del camino. Hoy estamos haciendo experiencia de este caminar en la pastoral diocesana, con el aporte de la oración, reflexión y diálogo por parte de los colegios.

Sin pretender agotar el tema, sino sólo dar algunas notas que nos pongan en contexto concluyo con unas palabras de Francisco: “Caminar juntos es el camino constitutivo de la Iglesia; la figura que nos permite interpretar con los ojos del corazón de Dios; la condición para seguir al Señor Jesús y ser siervos de la vida en este tiempo herido. Respiración y paso sinodal revelan lo que somos y el dinamismo de comunión que anima nuestras decisiones. Sólo en este horizonte podemos renovar realmente nuestra pastoral y adecuarla a la misión de la Iglesia en el mundo de hoy; sólo así podemos afrontar la complejidad de este tiempo, agradecidos por el recorrido realizado y decididos a continuarlos con *parresía*”¹¹.

Nos sabemos acompañados por nuestra Madre a quien invocamos como Ntra. Sra. del Rosario, siendo causa de su alegría al celebrar nuestra fe en comunión. Que nuestro buen Dios los bendiga y la virgen los proteja.

⁸ CTI, 110

⁹ Cf. CTI, 113

¹⁰ Francisco, Ex. Ap. Evangelii gaudium 154.

¹¹ Francisco, Discurso en la apertura de los trabajos de la 70 Asamblea General e la Conferencia Episcopal Italiana, 22 de mayo de 2017.